

Alberdi y la Guerra del Paraguay: las cartas del “ilustre finado” en la operación cultural de la *Epopéya*



Lucila Pagliai

UBA / UNSAM / lucilapa@gmail.com

Resumen

Este trabajo se ocupa centralmente de las cartas que Juan Bautista Alberdi dirigió a Gregorio Benites durante la Guerra del Paraguay (1865-1870), y del papel que su corresponsal paraguayo les hace jugar en la operación cultural de la *Epopéya*, que a comienzos del siglo XX lideraba en Asunción el joven Juan O'Leary. Para ello, se analiza el discurso de las cartas que Benites intercambió con O'Leary entre 1905 y 1907 (Colección O'Leary, Biblioteca Nacional Paraguay), para brindarle información sobre las ideas políticas del “ilustre finado” en los años de la Guerra. A lo largo de esta correspondencia, se produce un desplazamiento de ese interés inicial, que coloca a Alberdi en la posición de un tercero excluido ausente: Benites monta operaciones de enunciación que cambian el eje del protagonismo discursivo, se instala en el espacio epistolar como depositario único del pensamiento más íntimo de Alberdi, y en tanto mediador y exégeta de su escritura pública y privada, lo *traduce* (lo reformula, lo refracta) para adecuarlo al nuevo auditorio que se está gestando.

Palabras clave

discurso epistolar
operaciones de reformulación
Guerra del Paraguay
cartas de Juan Bautista Alberdi

Abstract

This essay deals mainly with the letters that Juan Bautista Alberdi addressed Gregorio Benites during the Paraguayan War (1865-1870), and the role that the Paraguayan correspondent assigns them in the cultural operation embodied in the *Epopéya*, led in Asunción at the beginning of the 20th century by the young Juan O'Leary. To that end, I analyze the discourse in the letters that Gregorio Benites exchanged with O'Leary between 1905 and 1907 (Colección O'Leary, National Library of Paraguay), in which he informs his younger correspondent of the political ideals of the “illustrious deceased” during the War. Throughout this correspondence there is a displacement of that initial interest, placing Alberdi as a an excluded and absent third party: Benites creates enunciative operations that shift the axis of discursive protagonism, anoints himself as the only recipient of Alberdi's most intimate thoughts, and, as mediator and exegete of his public and private writing, *translates* it (reformulating, refracting) in order to cater to his budding audience.

Key Words

epistle discourse
reformulating operations
Paraguayan War
letters of Juan Bautista Alberdi

Emisor y destinatario: pragmáticas del discurso epistolar (propio y ajeno)

En “La epístola y su naturaleza genérica”, Ana María Barrenechea (1990) –interesada en una problemática que poco tiempo después abordará con su equipo de investigación sobre las cartas de Sarmiento y Frías¹– resumió críticamente el estado de la cuestión, puntualizó los aportes de Bajtin y Voloshinov a la conceptualización teórica sobre la naturaleza de la carta –“discurso reflejado en el otro” (Bajtin), “género de habla” y “género lingüístico conductal” (Voloshinov)– y avanzó en la definición de los rasgos generales aceptados por los teóricos como invariantes del género: su carácter de instrumento de comunicación escrita, dialógica, diferida y entre espacios distintos.²

1. Cfr. Sarmiento y Frías (1997).

2. Para un desarrollo pormenorizado de las conceptualizaciones que siguen cfr. Pagliai (2013a).

Es así como en la carta, el acto de enunciación “yo, aquí, ahora” adquiere una dimensión de presencia y temporalidad real a través de una escritura de recepción diferida que en la mayoría de los casos tiene como destinatario a un único lector. Si bien toda comunicación epistolar incluye una multidireccionalidad potencial, salvo en los casos en que esta apertura hacia otros lectores u oyentes es voluntaria y explícita (como en la carta abierta o en la carta escrita para la lectura colectiva), la intrusión de otro receptor se correlaciona con la “violación del pacto epistolar” (el secreto), lo que no hace sino confirmar la presencia de un modelo canónico bidireccional. En el caso de los epistolarios, esta dimensión se ve reforzada por la bidireccionalidad de una comunicación basada en una convención implícita entre los corresponsales para definir, acotar y co-referir el mundo que circula en los intercambios.

Como práctica de escritura, la carta comparte con la autobiografía y las memorias una marcada interrelación entre las circunstancias personales y las del entorno histórico, político, social, cultural en que esa práctica se ejerce; en los intercambios epistolares, estudiar la dinámica de esos aspectos contextuales resulta imprescindible para reconstruir los códigos que soportan el proceso de producción de sentido. La complejidad de este acercamiento a las tensiones personales y epocales que encierra la escritura epistolar se acentúa cuando se trata de corresponsales notorios con escritos públicos producidos en paralelo, a quienes une la pasión política y la necesidad de definir posiciones en tiempos sensibles y acuciantes.

Es especialmente en este último campo donde, con frecuencia, el discurso epistolar –propio y ajeno– adquiere el valor de un instrumento para la *acción de otros*. Traigo aquí solo dos casos de discurso propio que textualizan de manera ejemplar esa intención pragmática: la carta “¡Reserbadisimo!” de Sarmiento a Frías, que Barrenechea (1988) publicó y estudió en un memorable artículo de *Filología*; y las cartas de Alberdi a Gregorio Benites (entonces al frente de la Legación del Paraguay en París), con precisas instrucciones para la impresión, traducción, almacenaje y distribución de sus “escritos de combate” –así los llamó él– sobre la Guerra de la Triple Alianza [1865-1870].³

3. Cfr. Alberdi y Benites (2006) y Pagliai (2013b).

En cuanto al discurso epistolar ajeno, instituido como instrumento para la acción de otros, en este trabajo me ocuparé de analizar un material de la Colección O’Leary (Asunción, Biblioteca Nacional Paraguay), que permite estudiar los modos en que el destinatario de las cartas utiliza este discurso epistolar ajeno para incluirse en una acción que motoriza un tercero, también ajeno al productor de la epístola. Se trata de las cartas que Alberdi dirigió a Benites entre 1876 y 1882 (como se verá más adelante, las de la época de la Guerra del Paraguay no se hallaban en su poder); y del papel que su corresponsal paraguayo hace jugar a Alberdi en la operación cultural de la *Epopéya* –que lideraba en Asunción el joven Juan O’Leary–, con inscripciones inesperadas de su escritura privada en un colectivo social, también ajeno a Alberdi.

Entre 1905 y 1907, Benites mantiene con O'Leary una correspondencia, iniciada con el objetivo de brindarle información sobre las ideas políticas del “ilustre finado” durante los años de la Guerra. A lo largo del intercambio epistolar, se produce un desplazamiento de ese interés enunciado como prioritario, que coloca a Alberdi en la posición de un tercero excluido ausente, sobre el que se habla y al que no se lee. En busca de un lugar destacado en la nueva construcción de la *Epopeya* –“ventana de oportunidad” que le abre este intercambio con O'Leary-, Benites monta operaciones de enunciación que cambian el eje del protagonismo discursivo: se instala en el espacio epistolar como depositario único del pensamiento más íntimo de Alberdi, y en tanto mediador y exégeta de su escritura pública y privada, lo *traduce* (lo reformula, lo refracta) para adecuarlo al nuevo auditorio que se está gestando.

Las cartas de Alberdi y de Benites

Juan Emilio O'Leary (1879-1969), personalidad destacada de la cultura paraguaya y considerado uno de los historiadores más importantes de su país, dedicó gran parte de su vida a formar su célebre Colección de documentos, compuesta por su valioso archivo personal y numerosas piezas de diverso tipo relacionadas con la vida social y política del Paraguay (manuscritos originales, archivos de personalidades, libros, impresos periodísticos, epistolarios, documentación y correspondencias oficiales, etc.).⁴ Entre esos materiales está el Archivo Benites en el que se encuentran las cartas de Alberdi que junto con las de Gregorio Benites, pertenecientes al Archivo Alberdi, integran las más de 800 piezas del *Epistolario inédito (1864-1883)* (Alberdi y Benites, 2006).

En el Archivo Alberdi, localizado en la Biblioteca Furt, en la estancia “Los Talas” de Luján, se conservan más de 7.000 cartas –en gran parte aún inéditas– que Alberdi intercambió a lo largo de su vida con un amplio abanico de corresponsales. El paraguayo Gregorio Benites es el segundo corresponsal con mayor número de piezas conservadas en el archivo epistolar de Alberdi.⁵ En el caso de la correspondencia con Benites, se dispone también de las cartas originales de Alberdi –hecho poco usual–, repartidas en dos acervos: un primer tramo (1867 – 1873), en Buenos Aires, en el Archivo General de la Nación (fondo Museo Histórico Nacional- AGN/MHN); y un segundo tramo (1876 – 1883, con algunas piezas anteriores a 1874) en Asunción, en la Biblioteca Nacional del Paraguay (BNP/CO), en el Archivo Benites, su localización natural.

La presencia en la Argentina de esas cartas de Alberdi constituye una situación anómala con aristas complejas que solo puedo apuntar aquí. Como es notorio por las fechas, se trata de cartas mayoritariamente producidas en el período de la Guerra del Paraguay, que habían permanecido inéditas, entremezcladas con las cartas del frente argentino en los Archivos de Gainza y de Gelly y Obes, los dos ministros de la Guerra.⁶ El camino que siguieron las cartas de Alberdi desde el Archivo Benites en Asunción hasta llegar al Museo Histórico Nacional en Buenos Aires (allí se guardaron hasta su transferencia al Archivo General de la Nación en 1952) es sinuoso y con tramos oscuros, cuyo seguimiento ha tenido aspectos detectivescos que involucran a las dirigencias de los dos países, aún sin resolver.

El *Epistolario inédito Alberdi-Benites* ofrece un material especialmente interesante para estudiar el discurso de ambos corresponsales en el tramo de la Guerra del Paraguay (1865-1870). Las piezas de ambos corresponsales conservadas en Buenos Aires y en Asunción permiten seguir la marcha cotidiana de la contienda, a través de las noticias de diarios, agencias y telegramas de ambos bandos, y también cartas personales, que los corresponsales reciben, comentan e intercambian, cargando muchas veces con el desfase temporal que genera la distancia. Uno de los aspectos sobresalientes de este *Epistolario* es que habilita un acercamiento informado a una cuestión sensible,

4. Durante los años que realicé esta investigación, la Colección O'Leary no estaba abierta a la consulta. En ocasión del proyecto conjunto UNSAM-Academia Paraguaya de la Historia (APH) para la edición del *Epistolario inédito Alberdi-Benites*, pude acceder al Archivo Benites (entonces sin catalogar) debido a las gestiones de la investigadora argentina Liliana Brezzo y del académico paraguayo Ricardo Scavone Yegros, con el apoyo del Presidente y el Vicepresidente de la APH, doctores Ashwell y Quevedo.

5. José Cayetano Borbón, gran amigo de la intimidad de Alberdi desde la temprana juventud en Buenos Aires, es el corresponsal con mayor número de cartas (482 piezas). Le siguen Gregorio Benites con 426; Manuel del Carril, y otro paraguayo, Cándido Bareiro, con 291 (todas de los años de la Guerra en que estuvo al frente de la Legación Paraguaya en París antes que Benites, por entonces, Secretario); Angéline Dauge, el ama de llaves normanda de Alberdi, con 216 cartas, y Francisco Javier Villanueva, el otro íntimo amigo desde la temprana juventud, con 208.

6. De este tema me ocupé en la ponencia “El archivo como productor de nuevos espacios de lectura: las cartas de la Guerra del Paraguay en el Archivo General de la Nación” (“Jornada de Homenaje a Ana María Barrenechea”, Instituto de Filología y Literaturas hispánicas “Dr. Amado Alonso”, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras /UBA, 10 de octubre 2013).

7. En el Anexo II del *Epistolario inédito* (III: 545-560), "Publicación de la llamada 'Carta de la traición' de Alberdi en la prensa de Buenos Aires", se pueden leer: esta carta confidencial de Alberdi a Benites (París, 28 de junio de 1868) referida al Mariscal López (inédita hasta 1886); las cartas de Sarmiento al Director de *El Censor*, encabezando y cerrando la publicación de la "Carta de la traición" (Buenos Aires, 12 y 17 de enero de 1886); y la carta-refutación de Benites, dirigida al Director de *Sud América* (Buenos Aires, 14 de enero de 1886). Benites (cfr. 1906) incluyó esta documentación en *Anales Diplomático y Militar de la Guerra del Paraguay*.

que alcanza su clímax en 1868 con la llamada "Carta de la traición" de Alberdi, a quien sus enemigos políticos acusaban de ser un escriba a sueldo del Paraguay (tema que Benites encara en una carta a O'Leary de la que me ocuparé más adelante).⁷ Es así como, por tratarse de un discurso epistolar privado sin mediaciones, la voz de los protagonistas que emerge del entramado textual adquiere el valor de un testimonio, y el *Epistolario* se constituye en una fuente primaria confiable para estudiar la calidad y el alcance de las relaciones de Alberdi con la Legación del Paraguay en París durante los años de la Guerra.

Si bien las cartas de Alberdi del ciclo de la Guerra dan cuenta de sus simpatías hacia la causa paraguaya y los triunfos del Mariscal López contra los ejércitos de la Triple Alianza, las preocupaciones que Alberdi inscribe allí y en otras correspondencias personales –y sobre todo en sus escritos éditos e inéditos– se anclan en una problemática mayor que tiene a la Argentina y al Brasil como los dos grandes protagonistas, históricamente enfrentados por el liderazgo de la subregión. Apelando a una batería de estrategias argumentativas con un diseño retórico funcional al debate agónico que le plantea la coyuntura en cada caso, tanto en la carta privada como en sus ensayos públicos que produce en paralelo, Alberdi monta operaciones de enunciación sobre una idea fuerza con la que viene machacando desde antes de la Guerra: la vocación hegemónica del Imperio brasileño en la geopolítica del Plata (con el territorio argentino como la gran presa), y la política de Buenos Aires liderada por Mitre que, por conveniencia o incapacidad, actúa como instrumento del Brasil en detrimento de la integridad y los intereses nacionales.

La cuestión de las posiciones políticas de Alberdi sobre la Guerra del Paraguay aparece reiteradamente en el otro gran epistolario editado hasta el momento, con más de 500 piezas conservadas: la *Correspondencia (1855-1882)* Juan Bautista Alberdi - Francisco Javier Villanueva (2014), que Alberdi mantuvo con este entrañable amigo del Colegio de Ciencias Morales en Buenos Aires, compañero de exilio en Valparaíso, y su médico personal durante la estadía chilena. La riqueza de los intercambios entre Alberdi y Villanueva, teñidos por el afecto, la intimidad y la confianza, permiten, además, seguir el vaivén de ideas, comentarios y opiniones de una red de relaciones entre pares (José Cayetano Borbón, Juan María Gutiérrez, Félix Frías, Carlos Lamarca, Manuel de Sarratea), que ambos corresponsales comparten y despliegan en el espacio epistolar, teniendo como temática privilegiada el papel de Alberdi y sus escritos en la deriva de la situación política del Plata.

Los vaivenes de la relación

En 1864 –tal vez un poco antes si se toma en cuenta una mención ambigua del *Epistolario*–, Alberdi conoce en París a Gregorio Benites, joven funcionario militar de la Legación del Paraguay en Europa y antiguo secretario de Francisco Solano López, que cuatro años más tarde, y hasta el final de la Guerra, ocupará la Jefatura de esa Legación. A partir de 1864 –Benites tiene entonces 26 años, Alberdi 54– y hasta 1883 (un año antes de la muerte de Alberdi), ambos mantendrán, en circunstancias inusuales, una amistad con vaivenes cuyas diferencias, peculiaridades y desencuentros finales se registran en las pulsiones y tensiones de la escritura epistolar.

En el tramo 1865-1870 del *Epistolario*, la Guerra del Paraguay tiñe largamente los intercambios, dando cuenta del proceso de textualización, publicación y difusión de los "escritos de combate" que Alberdi produce en esos años; de la participación de la Legación Paraguaya en su publicación (a propuesta y conducida por Alberdi);⁸ y de una suerte de "paideia diplomática" que Alberdi, jurista experimentado y conocedor de los pliegues y repliegues de la gran política internacional, ejerce sobre el joven

8. Cfr., por ejemplo, en el *Epistolario inédito*, la secuencia de las piezas de Alberdi a Benites en las que se ocupa de controlar el proceso de edición, almacenaje y distribución de *El Imperio del Brasil ante las democracias de América* (París, 1869): Caen, 3 de setiembre de 1868, AGN / MHN. 3936; París, 28 de julio de 1869, AGN/ MHN. 4272; París, 17 de agosto de 1869, BNP/CO-LC.19; Saint André, 20 de noviembre de 1869, BNP/CO. 011.

Benites con sus comentarios privados y sus consejos confidenciales. El objetivo coyuntural que ambos comparten –desde lugares de enunciación y con intenciones políticas diversas– es defender y buscar apoyos significativos para la lucha paraguaya contra la Triple Alianza en los gobiernos de Europa, Estados Unidos y Sudamérica, y crear una opinión pública negativa hacia los aliados en la prensa de Londres y París, de Buenos Aires y Montevideo.

Como lo muestran sus escritos sobre cuestiones diplomáticas, Alberdi (1895-1901 y 1920) cree que el destino de una nación constituida se juega en sus relaciones internacionales. Siguiendo esa línea de pensamiento y acción, en 1855 había aceptado el cargo de Ministro Plenipotenciario de la Confederación ante las Cortes europeas que le había ofrecido Urquiza, con la misión de abrir la Legación Argentina en París para lograr el reconocimiento de la nueva nación ante los gobiernos de Francia, Gran Bretaña y España, y realizar gestiones sensibles ante el Vaticano. Relevado de ese cargo en 1862 por el presidente Mitre –en un proceso complejo que Alberdi considera una destitución–, decide permanecer en Europa retomando su actividad privada de abogado consultor en diversos asuntos de envergadura.⁹

Acabada la Guerra, a fines de 1871 Benites regresa al Paraguay e integra el Gabinete del presidente Jovellanos como Ministro de Relaciones Exteriores, en un gobierno instalado bajo la tutela del Brasil; en 1872 vuelve a Europa en misión oficial, con plenos poderes para tratar en Londres la espinosa cuestión de los empréstitos paraguayos. Contrata a Alberdi como su asesor de extrema confianza, y entre mediados de 1872 y enero de 1874 –cuando Benites es urgido por su gobierno a regresar al Paraguay– ambos viajan continuamente entre Londres y París. En 1873 nace la primera hija de Benites, y Alberdi, plenamente integrado entonces en la vida familiar de su amigo paraguayo, es elegido su padrino. Las cartas de este tramo del *Epistolario* dan cuenta de una amistad fluida entre los corresponsales, y de una cotidianeidad holgada y agradable que comparten con Susana Aramburú, la joven esposa de Benites.

De regreso en Asunción, los cambios políticos que se habían producido en el país durante su ausencia le son adversos, y durante más de diez años la vida de Benites se oscurece, primero con la cárcel acusado de turbios manejos financieros (1874-1875), luego con un largo exilio en Uruguay y en la Argentina (1875-1886); reunido allí con su familia, Benites emprende la denuncia de los vejámenes sufridos durante su período de desgracia en Asunción: el saqueo de sus bienes y de su archivo personal con documentos políticos, escritos diplomáticos y cartas (con las de Alberdi como corresponsal notorio).

La correspondencia de Benites con Alberdi se reanuda en 1876 desde Montevideo, y el *Epistolario* habla de una vida modesta sin demasiados horizontes que, a partir de 1878, continuará en Buenos Aires y luego en la localidad bonaerense de San Martín donde ejerce un cargo municipal subalterno. Hacia fines de 1879, a pesar de las expectativas y los ofrecimientos de Benites reiteradamente desplegados en la escritura epistolar, Alberdi, una vez reinstalado en Buenos Aires, casi no lo frecuenta: se aloja en casa de José Cayetano Borbón (gran amigo desde los años jóvenes, de cuya hija es también padrino), retoma las relaciones con sus pares en la amistad y en la política y –hasta su regreso definitivo a Francia pocos años más tarde– ocupa nuevamente su lugar en el gran escenario nacional.

Benites nunca abandona la ilusión de ocupar lugares importantes en el Plata de la mano de Alberdi, a través de recomendaciones a sus ministros conocidos y a sus pares con tránsito fluido en los circuitos de poder. Como se lee en las cartas de Benites que Alberdi conservó en su archivo personal (respuestas a cartas suyas que Benites no guardó), esta insistencia de su amigo paraguayo es motivo de desencuentros y

9. Para este tema cfr. Alberdi-Benites (2006), Alberdi-Villanueva (2014) y Alberdi (2002 [1876]). En este último caso, se trata de una biografía elogiosa del empresario norteamericano radicado en Gran Bretaña William Wheelwright, importante contratista del Estado en los nuevos países sudamericanos para la realización de grandes obras públicas.

presiones que Alberdi cree improcedentes y desubicadas, y las rechaza como obligación. La respuesta inusualmente dura de Benites a Alberdi, fechada en San Martín el 14 de junio de 1881 (BF. 2695), deja ver en la superficie del texto las rispideces y tensiones finales de la relación.¹⁰

10. En este último tramo de la correspondencia, Alberdi trata de paliar el enojo de Benites en breves esquelas con propuestas de encuentros que a veces no se concretan (cfr. Alberdi a Benites, 28 de julio de 1881, BNP/CO. 144; y Benites a Alberdi, San Martín, 2 de agosto de 1881, BF. 2697). Alberdi parte definitivamente a Europa, sin despedirse de su amigo paraguayo (cfr. Benites a Alberdi, San Martín, 20 de septiembre de 1881, BF. 2698 y sgts.). Una referencia con letra de Alberdi en una de las piezas de esta serie, indica que recién responde el 12 de diciembre de 1881, desde París, en una carta que Benites no conservó. La próxima -y última- pieza de Alberdi que registra el *Epistolario* es de un año después (cfr. St. André, 18 de diciembre de 1882, BNP/CO. 145).

11. Editorial hostil a la designación de Alberdi para dirigir la misión diplomática en Europa, propuesta al Senado por el presidente Roca.

12. *La República Argentina consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires por Capital*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo Coni, 1881.

Su carta del 11 me cayó como un rayo, según se habrá imaginado V. Así, sólo obstáculos inherentes a mi situación me impiden ir a hablar con V. en persona. Es evidente, para mí, que su carta fue escrita bajo la impresión de la lectura del artículo de *La Nación*, a que V. alude;¹¹ pero aún así, su amistad me da derecho a esperar de V. un poco más de indulgencia, sino por deferencia a nuestra vieja amistad, a lo menos por miramiento a la *extrema desgracia* en que me encuentro en su país. Le afirmo a V. con toda la fuerza de mi alma, que el mundo de ilusiones peligrosas en que V. me reprocha vivir, es la *Amistad* de mi querido y respetado Amigo Dr. Alberdi; así, nada tengo que objetar al respecto. Permítame decirle que V. está malísimamente servido por su memoria al decirme que yo doy por hechos o compromisos sus deseos y los míos. Bastará que V. se dignara fijar la atención a los días *tórridos* de Marzo y Abril, en que hemos trabajado juntos en la publicación de su último libro,¹² para que V. rectificara sus asertos o reproches.

¡Jamás le he hablado a V., ni a nadie, de sueldos de *dos mil pesos oro anuales!* ¿A qué y por qué viene entonces esa queja?

Lo que sí le tengo ofrecida con reiteración (y se la confirmo por la presente) desde hace años, es mi cooperación activa, leal y personal, para los trabajos de la publicación de sus *obras completas*; y V. es demasiado equitativo y justo para no comprender que habría *injusticia notoria* en confiar a otros, preferentemente, trabajos que su atento amigo estaría en aptitud de hacer, en *prosecución*, o como *complemento* de los que ya tuvo la satisfacción de ejecutar.

Le doy infinitas gracias por la amistosa oferta de recomendación que me hace para sus amigos, a su partida para Europa, y que de *dos mil leguas* me recordará como de aquí. No obstante le diré que las finas recomendaciones hechas desde Europa, antes de su regreso a América, han dado resultado negativo, hasta aquí, aún estando V. presente; por consiguiente ¿cree V. que las que V. dejare a retaguardia serían más eficaces? Puede ser.

En fin, mi amigo, V. conoce perfectamente la *miseria* en que vive en su país un amigo que ha sido feliz en consagrar más de la mitad de sus *mejores* y más *felices* años en cultivar esmeradamente y venerar la amistad personal y política del Dr. Alberdi.

Benites, después de su largo ostracismo político y de tanto aislamiento social que él siente inmerecido –así lo manifiesta largamente en el *Epistolario*–, logra volver al Paraguay en 1886 con una situación favorable. Ocupa cargos jerárquicos de importancia en la administración nacional (Presidente del Supremo Tribunal de Justicia, Fiscal General de Estado, Director de Correos, Ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno de Marcos Morínigo, Senador). Concluido su mandato legislativo en 1905, Benites se retira a Villarrica, su ciudad natal –es entonces cuando, en tanto poseedor de cartas de Alberdi y conocedor de sus escritos de la Guerra traba relación con el joven O'Leary–, y allí muere cuatro años después. En ese tiempo, produce varios escritos memorialistas sobre su actividad diplomática y la Guerra del Paraguay,¹³ y participa activamente en la Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado), cuya dirigencia estaba montando la *operación cultural de la Epopeya*.

13. Cfr. Benites (1906, 1919 y 2002), José Natalicio González (1988), Centurión (1947 y 1962), Rodríguez Alcalá (1971)

Se trata de una operación reparadora de alto voltaje político y objetivos mayores en el tejido social: se busca reconstruir la identidad nacional dañada por los sufrimientos

de la Guerra y los males emergentes de la derrota injusta y devastadora. A través de la reivindicación de la figura del Mariscal López y del heroísmo sacrificial de su pueblo, se propone construir un nuevo relato de la historia nacional que coloca a la contienda y sus actores en el *orden de lo mítico*, y demuestra la superioridad vigente de la causa paraguaya (cuyas banderas viene ahora a retomar el Partido Colorado).

Juan O'Leary y la historiografía de la reivindicación

Además de coleccionista y bibliófilo de porte, O'Leary fue escritor, periodista, librero, editor, y un político importante del Partido Colorado.¹⁴ La carta que Benites le dirige desde Villarrica el 30 de julio de 1906 da cuenta de esa posición encumbrada: “He visto con placer que V. forma parte de la Comisión Directiva de la Asociación Nacional Republicana, pues no dudo que V. prestará valioso contingente a las deliberaciones de ese poderoso centro político que, a pesar de todo, ha permanecido firme y compacto durante muchos años”.

A pesar de sus numerosos escritos sobre historia paraguaya, O'Leary no se mueve en el campo de la investigación académica: es considerado el ideólogo de la historiografía de la reivindicación, a quien se ha seguido celebrando como tal en su país, como lo muestra, entre numerosos otros testimonios semejantes, un recorte del diario *El País* (Asunción, 21 de setiembre de 1954), que él mismo conservó entre sus papeles personales: “Homenaje de la Escuela República Argentina al historiador Juan E. O'Leary. En el aniversario de la victoria de Curupaytí se rindió un elocuente homenaje al aclamado Reivindicador de nuestra historia y de nuestros héroes, don Juan E. O'Leary”. Acompañando este recorte periodístico está la carta que la Dirección de la Escuela le envió con la fundamentación del homenaje.¹⁵ (cfr. BNP/CO. Gaveta 4, Cuaderno de Recortes y Recuerdos CXLII).

En esa misma “Carpeta de Recortes y Recuerdos” de la Colección O'Leary están las cartas que le dirigió Benites, no bien iniciada la “campana Alberdi”. Las 27 piezas de Benites a O'Leary a las que tuve acceso en Asunción¹⁶ documentan el intercambio epistolar entre ambos corresponsales desde el 13 de mayo de 1905 (carta de O'Leary a la que Benites responde el 5 de junio) hasta el 17 de mayo de 1907 (respuesta de Benites a las cartas de O'Leary del 11 y 17 de ese mes). El interés mayor de esta correspondencia es que las piezas de Benites de que se dispone muestran de manera ejemplar las pulsiones de la escritura epistolar puesta en relación con el contexto interdiscursivo, y el carácter de *auxiliar* de una modalidad de construcción de una nueva línea historiográfica que adquiere esa escritura.

Las intervenciones de Benites en el nuevo escenario

Como surge de la primera respuesta de Benites (ver Villa Rica, 5 de junio de 1905), el objetivo primario con que O'Leary le escribe es tramitar la inserción de la figura de Alberdi en la historiografía reivindicativa, accediendo a algunos datos sobre sus obras que pudiera proporcionararle Benites, quien había frecuentado a Alberdi en Europa durante los años de la Guerra. Dice Benites al comienzo de su carta:

Lo felicito muy de veras por el importante trabajo en que me dice V. estar empeñado para hacer conocer la historia de los trabajos de Alberdi, a favor del Paraguay. Es muy justo, pues le aseguro que nadie ha servido al Paraguay en su última guerra internacional, con más autoridad y entereza, que el gran pensador americano, mi ilustre finado amigo. Allí están sus 16 o 17 volúmenes póstumos, llenos de cosas del Paraguay.¹⁷

14. Para una caracterización de la obra de O'Leary en el marco de su generación, cfr. Rodríguez Alcalá (1971: 37-50). Para una crítica de la posición del Partido Colorado sobre la Guerra desde la época del general Caballero hasta la del general Stroessner, cfr. Rodríguez Alcalá (2006), especialmente sus referencias bibliográficas.

15. “[...] Así [esta Escuela] ha creído justo que en algo contribuya para que el niño conozca a los hombres que como usted dedicaron su vida con abnegación y el más puro patriotismo para defender a la Nación, y levantar del escarnio inmerecido al mártir de Cerro Corá, desmintiendo así la calumnia interesada de una historia falsa, reivindicando el honor del más auténtico soldado del nacionalismo en el Continente: Francisco Solano López.”

16. Debo a Liliana Brezzo, Académica correspondiente de la Academia Paraguaya de la Historia, la copia de estos manuscritos entonces inéditos, así como los datos de la catalogación de la Colección, en la que ella estaba trabajando. Sobre un análisis de ese material cfr. Brezzo (2013).

17. Cfr. BNP/CO. Gaveta 4, Cuaderno de Recortes y Recuerdos. CXLII; todas las citas de Benites que siguen tienen esta misma localización.

En esta primera pieza, Benites monta una operación discursiva que amplía el objetivo inicial de O'Leary –obtener información y materiales– para posicionarse como protagonista de un intercambio epistolar que se propone continuar: ante todo, instala la visión de su amistad estrecha con Alberdi, y de este con el Paraguay; enseguida, ofrece donarle a O'Leary todas las cartas del “ilustre finado” que él conserva en su archivo personal, y luego retoma la cuestión del saqueo de sus papeles privados en 1874-1875 para ligarla a su destacada actuación europea en favor de la causa paraguaya que está por constituirse en *Epopéya*:

Nuestro país le debe a Alberdi una estatua de bronce, en testimonio de la gratitud nacional. Es preciso haberle conocido y tratado con la intimidad, con que nos tratábamos conmigo, para poder apreciar en su realidad, las simpatías y el interés que le inspiraba la causa del Paraguay. Ese interés era noble y generoso.

Cuanto más desastrosos eran los reveses militares del Paraguay, mayor era la decisión de Alberdi en la defensa de la causa de nuestro país.

Encontrarse en compañía de Alberdi en aquellas coyunturas, era para un paraguayo como hallarse en su país, entre sus compatriotas. Nuestra conversación día y noche era sobre las cosas de América, especialmente del Río de la Plata y el Paraguay. Lo que V. ha leído en sus obras póstumas, era el tema predilecto de nuestras largas y variadas pláticas.

Dígame, ¿tiene V. su libro titulado: *El Imperio del Brasil ante la democracia de América?* En ese volumen están reimpresos (por su servidor) todos los folletos de guerra que escribió Alberdi, durante la lucha de un lustro.

Con el mayor placer y la mejor voluntad, le voy a proporcionar, no sólo los datos que V. me pide, sobre el eminente amigo del Paraguay, sino, sobre todo, le voy a regalar toda su correspondencia particular que poseo, de puño y letra del finado, desde el momento en que tuvo noticia de haber recuperado yo mi libertad, del cautiverio en que me tenía el gobierno salvaje de nuestro país, en 1874-75. [...]

La voluminosa correspondencia epistolar de Alberdi, de cinco años, que tenía, fue saqueada de mi casa, con todos mis papeles, libros, muebles, etc. etc., por los inquisidores del año 1874. No sé dónde, en qué poder, se encontrará esa correspondencia, *importantísima*.

Poco tiempo después, en la segunda carta (*cfr.* Villa Rica, 12 de julio de 1905), Benites vuelve sobre la cuestión del saqueo de sus bienes, repitiendo no solo el sentido sino algunos sintagmas de la anterior: “La voluminosa correspondencia epistolar del mismo autor [Alberdi] que poseía desde 1862 a 1869 fueron extraídas por “inquisidores oficiales” de mi domicilio, con todos mis papeles, libros, muebles, dinero, etc. ¿En poder de quien estarán esas correspondencias?”

Una vez que ha logrado recortarse frente a O'Leary por su amistad privilegiada con Alberdi, Benites avanza a lo largo de la correspondencia también en otras direcciones: aboga por la publicación y promoción de sus propios escritos sobre la diplomacia de la Guerra y su papel en los empréstitos de Londres;¹⁸ le solicita a O'Leary poner a la venta sus carpetas documentales sobre la Guerra en la librería de Asunción;¹⁹ celebra que se haya contactado con ese mismo fin con alguna entidad oficial del Paraguay;²⁰ le encarga que gestione ante José Segundo Decoud –respetado jurista y político antilopista, y ahora miembro del Partido Colorado– “el cobro” de los papeles robados de su archivo personal durante sus años de desgracia:

18. *Cfr.* BNP/CO “Villa Rica, Enero 2 1907”; “Villa Rica, Febrero 28”, s/a; y “Villa Rica, Setiembre 20 1907”.

19. *Cfr.* BNP/CO “Villa Rica, Octubre 7, 1907”.

20. *Cfr.* BNP/CO “Villa Rica, Octubre 18, 1907” y “Villa Rica, Octubre 28”, s/a.

Sí, mi amigo, tenemos que gestionar el cobro de mis papeles privados del poder del Señor S. Decoud, que los posee. Tengo documentos y testimonios personales, de esa posesión fraudulenta, criminal. Ese caballero es temerario en regalar mis papeles particulares, que tiene en su poder, *mal habidos*.

Dígame V. ¿en qué forma le parece empezar las gestiones con ese Señor? Éste no podrá negar, sin incurrir en mala fe, que posee mis papeles privados. ¿Le puede V. hablar sobre el particular? Según lo que le conteste, V. le puede anunciar que la gestión se practicará en otra forma. Que al efecto mandaré *poder legal*. ¡Entonces arderá Troya!

Decoud tiene más de 500 cartas de Alberdi, y la voluminosa correspondencia confidencial del Mariscal López, que me pertenecen. Aquéllas de 1862 a 1878; y la última, desde 1860 a 1869. (Cfr. Villa Rica, 17 de mayo de 1907).²¹

En cuanto a O'Leary, para el montaje de la gran operación cultural de la *Epopéya*, seguramente no es *lo que dicen* las cartas de Alberdi lo que realmente le interesa (lo central para un eventual armado de una "argumentación proparaguaya" lo puede leer en los "escritos de combate" que Alberdi produjo durante los años de la Guerra), sino su calidad de respaldo adicional para el papel estratégico que hará jugar a la figura de Alberdi en la reposición social de la justeza de la causa paraguaya.

Este objetivo concreto de O'Leary y las complejidades que ofrece el desciframiento de la letra de Alberdi habilitan a pensar una hipótesis arriesgada: es posible que O'Leary nunca haya leído las cartas de Alberdi de manera completa y sistemática, con mirada de historiador que abreva en las fuentes. En la línea de esta hipótesis, el comentario de Benites a O'Leary sobre la letra de Alberdi (compartido, además, por varios de sus corresponsales), aporta un dato de interés: "Según le he ofrecido, le mando la colección de las cartas confidenciales de mi finado amigo, Dr. Alberdi, para que V. haga de ellas el uso que juzgue conveniente. Ojalá pudiera V. descifrar correctamente sus *jeroglíficos*" (cfr. Villa Rica, 22 de julio de 1905).

Si bien algunas de las cartas manuscritas de Alberdi conservadas en Asunción han sido intervenidas por otra mano (¿Benites?, ¿O'Leary?, ¿otros lectores más actuales?), lo cierto es que, como numerosos documentos de la Colección O'Leary, estas piezas de Alberdi permanecieron traspapeladas y sin catalogar, guardadas en forma descuidada y perdidas entre montañas de papeles y cajas de la Colección, hasta su hallazgo hace poco más de una década en la Biblioteca Nacional del Paraguay, que permitió acceder a estos manuscritos originales, estudiarlos, transcribirlos, organizarlos y publicarlos por primera vez en el *Epistolario inédito Alberdi-Benites*.

El pensamiento de Alberdi en la escritura de Benites: ecos de una carta abierta

Un mes después del anuncio de Benites sobre el envío de las cartas del "finado amigo", el 28 de agosto de 1905 –fecha en que Alberdi hubiera cumplido 95 años–, O'Leary publica en *La Tarde* un artículo (en formato de carta abierta) sobre la amistad y el intercambio epistolar de Alberdi con Benites, con una estrategia discursiva que busca garantizar el funcionamiento de dos elementos combinados: homenajear públicamente al gran pensador tucumano que abrazó la causa del Paraguay durante los años heroicos de la Guerra, y reforzar la operación cultural de la *Epopéya* con otros apoyos *objetivos*. Aunque se trate de una reivindicación histórica anclada en fuertes emociones colectivas que le dan la entidad que necesita, es en esa pragmática del discurso donde entran a jugar la *máscara* de Alberdi y su amistad *absoluta* con

21. Como es notorio, a lo largo de estas cartas Benites inscribe distintas fechas del tramo de su correspondencia con Alberdi saqueada de su archivo personal: 1869-1874; 1862-1869; 1862-1878.

un paraguayo –no cualquiera: el representante del Mariscal López ante las Cortes europeas durante la contienda– con quien Alberdi –nada menos que el autor de las *Bases* de la Constitución Nacional argentina–, mantuvo una fluida correspondencia a lo largo de veinte años.

Benites, desde su retiro en Villarrica, rápidamente diseña su respuesta privada a esta carta pública, que O'Leary le dirige (*cfr.* Villa Rica, setiembre de 1905), casi como un *plan de acción* que le permita asegurarse un lugar destacado en el nuevo panteón nacional que se está reconstruyendo. La *intention* de la combinatoria de argumentos solapados que Benites va desplegando en la escritura epistolar es instituirse en *mediador* indispensable entre el personaje *real* Alberdi –el que él segmenta y rearma con habilidad de *bricoleur*– y la ideologización (la *máscara*) que requiere la operación cultural liderada por O'Leary.

Para ello, hablando desde el lugar del conocedor *como nadie* de las ideas de Alberdi y poseedor *único* de una correspondencia voluminosa y valiosísima que acaba de legar a O'Leary, Benites comienza por elogiar las dotes personales de su corresponsal, vaticinándole su calidad de forjador de una nueva historiografía paraguaya:

Aprovecho gustoso esta oportunidad, para expresar a V. que al designarlo como digno donatario de las cartas íntimas de Alberdi, de muchos años, he querido rendir de un modo práctico, culto homenaje a las bellas dotes, intelectual y moral, de un joven compatriota, futuro historiador nacional, de brillante porvenir. Según habrá apreciado V., las cartas de Alberdi, ahora de su propiedad, son la biografía intelectual de su ilustre autor. Ellas contienen enseñanzas útiles, de orden privado y público, a la vez que íntimas confidencias de su potencia visiva.

Enseguida, Benites apela –una vez más– a describir diversos aspectos de la relación con Alberdi que lo autorizan a resumir su obra y su pensamiento, y aprovecha, como al pasar, para destacar su propia condición de discípulo de maestros famosos en París:

[...] Para mí, particularmente, la amistad y la sociedad del ilustre americano, durante largos años, eran a la vez honrosas, y tan instructivas y beneficiosas, como las lecciones de mis doctos maestros, Royer - Collar, Eduardo de Laboulaye, Elisé Reclus, Baudrillard, de la *Escuela de Derecho* y del *Colegio de Francia*, de París.

22. El manuscrito conservado se compone de 10 folios, aunque la pieza completa que escribió Benites tenía por lo menos 11: el f. 9 termina con una oración completa (punto y aparte), quedando un espacio libre entre la última línea escrita y el borde inferior de la hoja.

El folio que le sigue (f.10) es sin duda el último de la pieza original: incluye los formantes habituales del cierre epistolar (despedida y firma) pero se inicia con una frase trunca, lo que indica que entre el f. 9 y el f.10, faltan uno o varios folios.

En esta misma extensa, minuciosa y abarcadora carta,²² se registran una serie de operaciones de reformulación, que Benites monta para *explicar* (parafrasear, resumir, expandir, comentar, reproducir, adaptar) el discurso de Alberdi sobre la Guerra del Paraguay, remitiéndose tanto a la escritura del “ilustre americano” como a una oralidad compartida, a la que instituye como fuente inobjetable.

Los modos de abordaje y textualización de la materia discursiva dejan entrever las pulsiones y tensiones que se hallan en la base de la escritura de esta carta, que Benites encara (y encubre) casi con fines pedagógicos: se trata de que su joven corresponsal –futuro historiador nacional del Paraguay– lea y reproduzca el discurso político de Alberdi tal como Benites lo explicita, dada su calidad de intérprete confidencial (que las numerosas cartas donadas a O'Leary testimonian).

Siempre en la línea de postularse como mediador autorizado de la voz de Alberdi, Benites arma el cuerpo de la carta con los aspectos centrales sobre los que le interesa convocar a su interlocutor: además de las marcaciones habituales de su frecuentación de Alberdi, muestra un conocimiento acabado de su personalidad y de su obra (con un discurso cercano al panegírico), y habla de la deuda de los historiadores y el pueblo paraguayo que la reivindicación que está impulsando O'Leary, viene a saldar:

Su carta abierta es ya notable y llena de interés por la franca revelación de los hechos históricos que contiene, y ser la precursora del trabajo histórico en que V. compulsó y aprecia las ideas políticas del gran tucumano, consignadas en sus obras sobre la Guerra del Paraguay, que sostuvo durante un lustro, contra las agresiones de su independencia y de su integridad territorial.

Es indudable que el trabajo histórico que V. anuncia tener en ejecución, será, por la corrección y rectitud de la forma y de su fondo, la mejor apoteosis de Alberdi legalizada por el timbre del eterno reconocimiento de las generaciones paraguayas.

Los futuros historiadores del Paraguay, desorientados por las opiniones contradictorias, las diatribas acres, las calumnias y ultrajes, y las injusticias de los partidos políticos, consultarán su libro, con provecho y verán en él cuál fue la actitud de Alberdi, en épocas de disturbios intestinos, y de conflictos internacionales en el Río de la Plata con los que fue envuelto artificialmente el Paraguay.

Conviene traer aquí la voz de Alberdi. En el ensayo *Las dos guerras del Plata y su filiación en 1867. Carta a mis amigos y compatriotas del Plata*, por ejemplo, dice:

A los ataques de que han sido objeto mis escritos de oposición a Buenos Aires y al Brasil, en que la defensa del Paraguay se encontraba hecha como por sí misma, mi única respuesta ha sido pasar a la orden del día, dando a luz un nuevo folleto en lugar de detenerme a defender los anteriores. [...]

¿Qué son mis escritos recientes en favor del Paraguay? La nueva continuación de mis anteriores escritos de oposición a Buenos Aires y al Brasil en el interés de la República Argentina. No dirá nadie que son nuevos esos ataques. Hace doce años que vine a Europa con la misión de combatir la actitud política de estos dos antagonistas obstinados del interés argentino, y en todo ese tiempo no he hecho otra cosa que atacarlos, no en defensa del Paraguay, cuya guerra es de ayer, sino en defensa de la República Argentina, más antigua que el Paraguay de muchos años, en esta misma lucha. Mis *Instrucciones* diplomáticas, que están publicadas, así me lo prescribían, y todos mis trabajos, publicados igualmente, fueron la simple ejecución de esa misión, que no me la di yo mismo ciertamente, y en que atacando a Buenos Aires y al Brasil lo hice en defensa de la República Argentina, cuando el Paraguay no sonaba para nada en esta misma contienda.

Las manifestaciones de simpatía por el Paraguay durante la guerra, no han sido insultos a la República Argentina, como se ha pretendido, sino la protesta dolorosa y oportuna contra una alianza que hacía de los pueblos argentinos los instrumentos del Brasil en ruina de sí mismos: han sido una forma necesaria de oposición, impuesta al patriotismo argentino por la bastarda alianza brasilera. (1867: 3-6)

Sobre esta posición política de Alberdi –largamente reiterada en su escritura pública y privada–, dice Benites a O’Leary, postulándose como testigo del origen y de la motivación más íntima de su “alianza con el Paraguay”:

Tengo muy presente la crisis que produjeron en su espíritu patriótico las primeras noticias recibidas en Europa de la celebración de la alianza de la República Argentina, su querida patria, con su rival tradicional, el imperio del Brasil, para llevar la guerra a un Estado vecino y amigo.

Entonces, presencié la génesis de la actitud que asumió resueltamente Alberdi, respecto de la política exterior del gobernante de su país, desde que se firmó el Tratado tripartito del 1° de Mayo de 1865.

En la conciencia luminosa de aquel gran patriota argentino, combatir a la triple alianza, en defensa de la causa del Paraguay, víctima de aquella coalición armada, era defender los verdaderos intereses nacionales de la República Argentina. Frecuentemente departimos sobre este particular; es decir, sobre el móvil y los fines de esta noble actitud. “Personalmente no ambiciono nada, me decía, en recompensa de mi alianza con el Paraguay. Lo que deseo, como argentino, es que si llega a triunfar el Paraguay, ayude con su influencia amistosa, la organización de los poderes de la República Argentina, con un gobierno verdaderamente nacional, en que todas las provincias de la Confederación, gocen del mismo derecho y de los mismos beneficios que les absorbe la de Buenos Aires”.

Ese fue el ideal que perseguía Alberdi en su alianza con el Paraguay, en oposición franca a la política exterior del general Mitre, cuando vio a éste aliarse con el Imperio del Brasil, en contra de la República del Paraguay. [...]

Es interesante detenerse aquí. La cita textual de las palabras de Alberdi que inscribe aquí Benites –la foma verbal “me decía” indica que proviene de una conversación privada–, resuena con el discurso de la llamada “Carta de la traición” (París, 28 de junio de 1868), que Alberdi dirigió a Benites a raíz de la publicación de *Las dos guerras del Plata y su filiación en 1867*, escrito que –según se lee– había disgustado a López:

Con motivo del *expreso* que Vd. va a despachar para el Paraguay permítome recordarle mi deseo de que Vd. haga conocer del señor Mariscal López mis trabajos de prensa sobre esta guerra del Plata y la mira que me ha conducido a ellos.

Yo sospecho que él no conoce bien ni lo uno ni lo otro, si he de estar al juicio que formó de mi *Carta* impresa que mandó Vd. con el señor... titulada: *Las dos Guerras del Plata y su filiación*.

Creo que él calificó (si mal no recuerdo lo que Vd. me ha dicho) como una mera defensa de mi persona. Ciertamente que tenía razón en calificarla así: no es otra cosa que mi defensa. [...]

Mi interés en esto como en mis escritos, no es personal ni privado. Se refiere del todo a la política venidera de nuestros países y a sus conveniencias mutuas y solidarias. Tenga Vd. la bondad de repetirle lo que tantas veces he dicho a Vd. y al señor Bareiro [anterior Jefe de la Legación]: yo no quiero ni espero del señor Mariscal López empleos públicos, ni dinero, ni condecoraciones, ni suscripciones de libros. Todo lo que yo quiero me lo ha dado ya en parte: es hacer pedazos con su grande y heroica resistencia, el orden de cosas que formaba la ruina de mi propio país; y para lo venidero, todo lo que quiero de él, es que abrace una política tendiente a buscar en una liga estrecha con el nuevo orden de cosas que represente los verdaderos intereses argentinos, la seguridad y garantía respectivamente de los dos países, contra las ambiciones tradicionales del Brasil y Buenos Aires respecto de los países interiores en que hemos nacido él y yo. [...]. (Alberdi y Benites 2006, III: 546-547)

Alberdi aborda en esta “Carta” una cuestión sensible, motor de la pulsión escrituraria y reflejo de las tensiones de la época que aloja en su interior, que Benites aclara y refuta más adelante en su carta a O’Leary, con una enunciación de efecto notarial: la naturaleza de la controvertida relación de Alberdi con la Legación del Paraguay durante los años de la Guerra, que –como ya adelanté– le valieron acusaciones (explícitas o veladas) de “escritor a sueldo” en busca de prebendas.

En mi calidad de ex representante diplomático del Paraguay en aquella época, declaro pública y afirmativamente, que han sido absolutamente falsas y calumniosas

las especies lanzadas en la prensa argentina por los inferiores rivales del patriota tucumano, a saber: que sus simpatías hacia la causa del Paraguay hayan obedecido a móviles de interés material. No Señor, es incierto, y además de ser gratuita, es profundamente maligna; diré cómo:

No existía entonces, ni existe ahora mismo, quien fuera capaz de hacer a aquella integridad viva, la ofensa de manifestaciones de carácter egoísta. Sus simpatías por la causa del Paraguay, eran desinteresadas, en el sentido material, porque la confundía, lo repito, con la causa de su patria. [...]

Las estrategias de Benites con las “mejores” cartas de Alberdi

¿Qué cartas de Alberdi entrega Benites a O'Leary? El grueso de las piezas de Alberdi que se conservan en Asunción en el Archivo Benites son producciones de 1876 a 1882; este Archivo incluye, además, una serie de cartas de Alberdi anteriores a 1874, es decir, anteriores a la requisita de los papeles personales de Benites durante su prisión en Paraguay: todas ellas son favorables a la figura de Benites y a la del Mariscal López.²³ Es interesante destacar que en el Archivo Benites no hay ninguna carta de Alberdi que dé cuenta de su distanciamiento y del malestar evidente con su corresponsal que –como ya adelanté– muestran las respuestas de Benites producidas entre 1879 y 1882, que se conservan en el Archivo Alberdi.

Con respecto al intercambio epistolar con Alberdi –garante basal de la importancia de Benites que habilita su entrada en el nuevo escenario paraguayo de la mano del joven O'Leary–, hay otro dato de interés vinculado con la publicación de los *Escritos póstumos* y el editor Francisco Cruz. Manuel Alberdi –el hijo malquerido e ignorado por su padre, y depositario final de su Archivo por decisión de la familia tucumana–, había asumido esta tarea con la colaboración del editor Francisco Cruz. En 1900, a la muerte de Manuel, Cruz se había hecho cargo de continuar con la publicación de los numerosos escritos inéditos de Alberdi, que aún faltaba organizar y transcribir.

Enterado de la aparición del primer tomo de los *Escritos póstumos*, Benites había iniciado con Manuel –que residía en Buenos Aires–, primero una correspondencia, luego una amistad, que lo llevó a visitar Asunción invitado por Benites. En el Archivo Alberdi se conservan quince piezas inéditas de Benites, enviadas a Manuel entre junio de 1895 y mayo de 1899 (cfr. BF 7274 a 7288). Años antes de la correspondencia con O'Leary, estas piezas ya dan cuenta de la vocación de Benites por otorgar a su relación con Alberdi características excepcionales. En la segunda carta (cfr. Villa Rica, 8 de octubre de 1895, BF 7275), Benites dice a Manuel, volviendo sobre un ofrecimiento, reiteradamente hecho a Alberdi:

Volviendo a los manuscritos de su finado Señor padre, me permito decirle que, quizás encuentre V. entre ellos alguna parte que V. no quisiera publicar en su país, por ahora, teniendo en consideración la independencia y la vigorosa ciencia literaria con que escribía el finado; esa era la razón principal que obstaba a la publicación de esos escritos en vida del autor, según me lo decía permanentemente.

Quiero, pues, ofrecerme a su disposición para tomar a mi cargo la publicación de los manuscritos, que V. quiera confiarme. Nadie extrañará que yo haga la publicación de cualquier escrito del Dr. Alberdi, pues es de notoriedad que hemos sido íntimos amigos. Tengo la satisfacción de poseer cartas de su puño y letra en las que me decía: “V. es mi mejor y más querido amigo...”²⁴

Retomando la cuestión de los *Escritos póstumos*, cabe recordar que en los tomos finales, Francisco Cruz incluyó cartas de diversos corresponsales de Alberdi.²⁵ En uno de sus

23. En las escasas cartas de Alberdi de la época de la Guerra que se conservan en Asunción, ya sobre el final de la contienda, dice Alberdi a Benites sobre la legitimidad de López como gobernante y conductor de su pueblo (cfr. Saint André, 14 de octubre de 1869, BNP/CO. 004): “Cinco años de una resistencia que ha arruinado por un siglo el trono del Brasil, y la esterilidad de todos los medios de seducción y soborno empleados para dejar solo a López, prueban que éste reposa hasta hoy en la voluntad de su país. Si está vencido, si es odiado, si es tirano, si hay precios elevados puestos a su cabeza ¿cómo se explica que nadie lo entregue a sus invasores, y que en faz de éstos, cuenta con sectores decididos y valerosos? Si estos gobiernos [de Europa y de Estados Unidos] se fijan en esto, dudo mucho que reconozcan otro gobierno, que el de López, mientras él tenga un soldado”.

24. Como lo muestra el *Epistolario inédito*, en el Archivo Benites de la Colección O'Leary, no se conserva actualmente ninguna pieza de Alberdi en la que se formule esta declaración; en cambio, en el Archivo Alberdi se conserva una carta de Benites en la que utiliza esta expresión.

25. Por ejemplo, en el tomo XV de *Escritos póstumos* se leen “Varias cartas del Archivo del Dr. Alberdi, 1834 -1838”, dirigidas a Alberdi por Vicente Fidel López, Florencio Varela, Bernardino Rivadavia, Domingo F. Sarmiento, Marcos Paz, etc.; y en el tomo XVI, hay nuevamente “Varias cartas del Archivo del Dr. Alberdi”, escritas entre 1852 y 1854 por Urquiza, Mariano Balcarce, Santiago Arcos, Juan I. García, etc.

primeros intercambios con O'Leary (*cf.* Villa Rica, 22 de julio de 1905), Benites le comenta el pedido de Cruz para publicar también en los *EP* las cartas de Alberdi “junto con las demás correspondencias confidenciales del mismo”; le informa, además, que prontamente le había enviado todas las copias de esas cartas, que el Correo central argentino se las había devuelto, y que Cruz no le volvió a mencionar el tema (aunque “me suele mandar algunas tarjetas con este expresivo rótulo: *Al gran amigo* de Alberdi”).

Dada la comprobada insistencia de Benites sobre sus interlocutores en asuntos que le interesan, esta secuencia discursiva parecería apuntar a construir una justificación convincente de por qué esas cartas de Alberdi siguen en sus manos, en vez de en las de Cruz. Benites explica este aparente descuido o desinterés del editor con una insinuación lapidaria que desacredita a Cruz en terreno fértil: “Pero yo, concedor íntimo, más que nadie, de los escrúpulos del finado, me suelo preguntar si el señor Cruz ¿no será *porteño*?”.

Estas estrategias retóricas de alusión y elusión, evidencia y escamoteo con que Benites arma su discurso epistolar acaban por producir el efecto pragmático buscado. En la línea de ocupar a través de su amistad con Alberdi un lugar en la historiografía de la reivindicación, Benites gana la partida: hasta mediados del siglo XX, se lo siguieron dando en sus escritos figuras influyentes en la política y la cultura de su país, aunque después de esos años su figura se opacó.²⁶

26. En años recientes, dos trabajos le dieron nuevamente visibilidad, aunque restringida al ámbito académico: Ricardo Scavone Yegros estudió y publicó su obra diplomática inédita *Misión en Europa (1872-1874)* (Benites 2002); y en 2006 apareció el *Epistolario inédito* Alberdi-Benites, realizado en un proyecto de investigación conjunta entre la Universidad Nacional de San Martín y la Academia Paraguaya de la Historia.

En *Letras paraguayas*, el destacado escritor y político colorado José Natalicio González (1988: 86-87), de ferviente compromiso con la reivindicación de la *Epopéya* y artífice en gran medida de las consecuencias de esta visión sobre la política paraguaya en la primera mitad del siglo XX, describe a Benites como “uno de los espíritus más cultos e ilustrados de su época” que, “en las postrimerías de la guerra de cinco años”, “estuvo a punto de conseguir la intervención conjunta de Francia y Estados Unidos a favor de su patria. Alberdi, de quien fue amigo íntimo, discípulo y casi hermano, le proclamó la inteligencia paraguaya mejor organizada de su tiempo”.

En *Historia de las letras paraguayas*, Carlos Centurión construye su discurso sobre la misma visión de la amistad de Alberdi con Benites, pero va más allá: en su semblanza de Benites, este se ha transformado en el inspirador de la posición proparaguaya de Alberdi durante los años de la contienda:

Amigo y confidente de Juan Bautista Alberdi, supo ganar la simpatía y la pluma de éste a favor del Paraguay, a la sazón en guerra con la Triple Alianza. Y con Alberdi, muchos fueron los amigos de Gregorio Benites que, en Europa y América, a su pedido, pregonaron la justicia de la causa que defendía nuestro país y la ignominia de su cruel inmolación. (1947: 274-276)

En la entrada “Gregorio Benítez” [SIC] de la *Historia*, Centurión no menciona su cargo de Ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno probrasileño de la posguerra, ni la Misión a Europa como Plenipotenciario de ese gobierno, ni la cárcel posterior en Paraguay ligada –al menos oficialmente– a esa Misión. Centurión salda éste y otros datos biográficos de Benites, hablando de su “actividad periodística y literaria” mencionando el título de sus escritos hasta su muerte en 1910. En esa mención, Centurión comete un error: atribuye a Benites la autoría de dos obras “de tono polémico” que no le pertenecen: *De los abusos y las víctimas del Crédito Público de Sud-América en Londres* de Alberdi (Montevideo, 1876); y *Manifiesto al Pueblo paraguayo y a mis amigos* de su cuñado Eduardo Aramburú (Montevideo, 1876).

Conviene una vez más traer aquí la voz de Alberdi. Recién iniciada la Guerra, en carta privada, dice Alberdi a Villanueva:

[...] No juzgue V. el folleto *Disensiones [Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil]*, publicado como anónimo] sin leerlo por V. mismo. Si no es mío, lo son sus ideas, que todos han reconocido por una simple razón, y es que son las mismas que están en todos mis escritos anteriores al folleto y a la cuestión del Paraguay. Así, yo soy acusado de haberme vendido a mis propias ideas. ¡idiotas! Fíjese V. sobre todo en que el folleto está escrito antes que existiese la guerra de nuestro país con el Paraguay; basta leerlo para notar esto. (cfr. París, 31 de julio de 1865, TAB. 198, Alberdi y Villanueva, *op.cit*)

Ya concluida la Guerra, en un trabajo de 1872 que deja inédito, Alberdi vuelve sobre la “cuestión del Paraguay”, produciendo reflexiones metaliterarias que apuntan a resaltar el poder vaticinador de su escritura:

[...] Si mis escritos hubiesen obtenido todo lo que buscaban, ¿qué hubiese sucedido? Que hoy vivirían treinta mil argentinos enterrados en esa guerra que nunca debió tener lugar; hoy contendría el tesoro cincuenta millones aplicables a las más útiles empresas de mejoramiento material. El país no conocería el cólera ni el vómito negro; vivirían las víctimas que han hecho esas dos epidemias traídas por la guerra; el Paraguay sería paraguayo en vez de ser brasileño; la República Argentina tendría ese aliado de su raza; los archivos públicos no habrían necesitado quemarse. (2002, X: 134-135)

Un breve señalamiento final. En las últimas piezas de Benites a Manuel Alberdi conservadas en la Biblioteca Furt, escritas entre febrero y mayo de 1899 (ver BF 7283 a 7288), Benites critica el rechazo del Congreso argentino a suscribirse a los *Escritos póstumos* y la falta de lealtad de los diputados de las provincias interiores que Alberdi tanto defendió. A pesar de las promesas ilusionadas de Benites sobre el agradecimiento de los paraguayos, la obra de Alberdi no corre mejor suerte en Asunción: el Congreso tampoco aprueba la compra de sus libros y, en el pasaje al siglo XX, el nombre de Alberdi no despierta interés en otros organismos estatales o privados.

Pocos años después, las circunstancias políticas son otras: en el marco de las nuevas reivindicaciones históricas que motoriza la joven Asociación Nacional Republicana, será O'Leary quien logrará instalar la figura de Alberdi en la opinión pública del Paraguay, apelando no a su profusa obra publicada, sino a una correspondencia personal inédita de lectura casi indescifrable, y a los recuerdos de su corresponsal paraguayo sobre los años de la Guerra.

La fuerza persuasiva del discurso de la reivindicación de la *Epopéya* –con el aporte de la figura de Alberdi en tanto autoridad indiscutida, que contribuyó a motorizar Benites–, logró imponerse en el imaginario colectivo del Paraguay, con variados esfuerzos críticos de sus intelectuales que, sin escamotear la injusticia aberrante de la Triple Alianza, apuntan a estudiar la tragedia de la Guerra para comprenderla en su gran complejidad.

Fecha de recepción: 14/12/2013. Fecha de aceptación: 6/02/2014

Bibliografía

- » Alberdi, J. B. (1867). *Las dos guerras del Plata y su filiación en 1867. Carta dirigida por J. B. Alberdi a sus amigos y compatriotas*. París, Imprenta hispano-americana. En línea: <<http://vc.lib.harvard.edu/vc/deliver/~LAP/oo3865122>>
- » ——— (1895-1901). “Escritos diplomáticos”. En *Escritos póstumos*, tomo XVI. Buenos Aires, Imprenta Europea.
- » ——— (2002). “Ensayos sobre la sociedad, los hombres y las cosas de Sudamérica”. En *Escritos póstumos*, X. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 131-140.
- » ——— (1920). “Diplomacia Argentina y Americana”. En *Obras selectas*, tomos VI y VII. Edición e introducción de J. V. González. Buenos Aires, Librería La Facultad,.
- » ——— (2002 [1876]). *Vida de William Wheelwright*. Buenos Aires, Emecé.
- » ——— y Benites, G. (2006). *Epistolario inédito (1864-1883)*. Edición crítica y nota filológica de E. Lois y L. Pagliai; estudios históricos de L. Brezzo y R. Scavone Yegros. San Martín-Asunción, UNSAM / Academia Paraguaya de la Historia (APH).
- » ——— y Villanueva, F. J. (2014). *Correspondencia (1855-1882). El discurso político de la intimidad*, Edición crítica y estudio preliminar de L. Pagliai. San Martín, UNSAM Edita. En prensa.
- » Barrenechea, A.M. (1990). “La epístola y su naturaleza genérica”. En *Dispositio*, XV, 39, 51-65.
- » ——— (1988). “Autobiografía y epistolario: a propósito de una carta de Sarmiento a Frías”. En *Filología*, XXIII, 2, 45-62.
- » Benites, G. (1906). *Anales diplomáticos y militares de la Guerra del Paraguay*. Asunción, Muñoz.
- » ——— (1919). *Guerra del Paraguay. Las primeras batallas de la Triple Alianza*. Prólogo de Juan O'Leary. Asunción, Talleres del Estado.
- » ——— (2002). *Misión en Europa (1872 - 1874)*. Asunción, APH/ FONDEC.
- » Brezzo, L. (2013). “Vivimos en tiempo de las más grandes reivindicaciones. Las cartas privadas entre dos letrados paraguayos durante la primera década del siglo XX: Gregorio Benites y Juan E. O'Leary”. En *Revista Paraguaya de Sociología*, 193-233.
- » Centurión, C. R. (1947). *Historia de las Letras paraguayas*. Buenos Aires, Editorial Ayacucho.
- » González, [J.] N. (1988). “Gregorio Benites”. En *Letras paraguayas*. Edición de Homenaje. Asunción, Editorial Cuadernos republicanos, 2ª ed.
- » Pagliai, L. (2013a). “Génesis textual y pragmática del discurso en la escritura epistolar: reflexiones teórico-metodológicas”. En *Políticas de la Memoria*, 14, 13-21.
- » ——— (2013b). “El discurso epistolar de Alberdi como instrumento privilegiado de intervención en escenarios políticos distantes”. Trabajo presentado en las VII Jornadas de Historia de las Izquierdas “La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana”, CEDINCI / UNSAM, Buenos Aires, 13 - 15 de noviembre.

- » Rodríguez Alcalá, G. (2006). "Imágenes de la guerra y del sistema". En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 6. En línea: <<http://nuevomundo.revues.org/document1639.html>>
- » Rodríguez Alcalá, H. (1971). *Literatura paraguaya*. Asunción, Ediciones Comuneros.
- » Sarmiento, D. F. y Frías, F. (1997). *Epistolario inédito*. Edición crítica de A.M. Barrenechea (coord.), É. Lois, L. Pagliai, P. Cortés Rocca y otros. Buenos Aires, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas, FFyL /UBA.

